

OPINIÓN

# Crisis política y oportunidad histórica

En un sistema político absolutamente presidencialista, es urgente y necesaria una reformulación del sistema de poder instaurado en diciembre de 2019. Lo es para impulsar una estrategia que sustituya el modelo asistencialista por trabajo genuino, a través de una multiplicación de las exportaciones mediante la aplicación de la economía del conocimiento al sistema productivo y la construcción de una coalición popular exportadora, que permita aprovechar la oportunidad histórica que el mundo ofrece hoy a la Argentina.

**L**a inteligencia política se diferencia de la inteligencia académica en que consiste siempre en la inteligencia de una situación determinada, en el análisis de lo que ella tiene de específico y de intransferible. Las elecciones del 12 de septiembre constituyeron, en los hechos, un plebiscito sobre el Gobierno nacional, con un rotundo triunfo del "no". Ese resultado modifica radicalmente las condiciones de la política argentina, ahonda el debilitamiento de la autoridad presidencial y desata una crisis de gobernabilidad que torna in-

evitable la reformulación integral del sistema de poder instaurado el 10 de diciembre de 2019.

La institución presidencial es absolutamente esencial en el sistema constitucional argentino, que es absolutamente presidencialista desde que fue pergeñado por Juan Bautista Alberdi. Cuando desaparece la autoridad política del Presidente, el resultado es un enorme vacío de poder que impide gobernar. El vacío existente en la cúspide de la pirámide institucional, obliga a una urgente recomposición que hoy sólo puede surgir de

la iniciativa de los poderes territoriales, en especial de los gobernadores, convertidos por imperio de las circunstancias en los principales actores de la actual situación de emergencia.

Pero una reformulación del actual sistema de poder no es una fórmula algebraica fundada en una redistribución de las responsabilidades gubernamentales. Requiere un sentido estratégico, un contenido específico y una misión definida. Demanda, ante todo, un acuerdo nacional alrededor de una política de mediano y lar-



## "Como siempre... sinceramente"

(Viene de página 3)

Aunque en realidad, nadie debería sorprenderse por mi propuesta: el 18 de mayo de 2019 le propuse a todos los argentinos y argentinas como candidato a Presidente de la Nación a Alberto Fernández.

¿Por qué cuento esto? Porque no voy a seguir tolerando las operaciones de prensa que desde el propio entorno presidencial a través de su vocero se hacen sobre mí y sobre nuestro espacio político: Alberto Fernández quería que el Dr. Eduardo De Pedro fuera su Jefe de Gabinete y fui yo la que no estubo de acuerdo. Mal podría ahora promoverlo para ese cargo.

A propósito de la categoría de funcionarios que no funcionan... el vocero presidencial escaparía a aquella clasificación. Es un raro caso: un vocero presidencial al que nadie le conoce la voz. ¿O tiene alguna otra función que desconocemos? ¿La de hacer operaciones en off por ejemplo? Verdadero misterio.

Por la misma razón me comuniqué con el Ministro de Economía cuando se difundió falsamente que en la reunión que mantuve con el Presidente de la Nación, había pedido su renuncia. Las operaciones son permanentes y, finalmente, sólo terminan desgastando al gobierno. Es increíble que no lo adviertan. Es una pena tanto daño autoinfligido.

Confío, sinceramente, que con la misma fuerza y convicción que enfrentó la pandemia, el Presidente no solamente va a relanzar su gobierno, sino que se va a sentar con su Ministro de Economía para mirar los números del presupuesto. El año pasado, con ocasión de presentarse el mismo, se estableció que el déficit fiscal iba a ser del 4,5 por ciento del PBI sin pandemia a partir de marzo del 2021 -situación que no se verificó como es de público y notorio-. Cada punto del PBI en la actualidad es alrededor de 420.000 millones de pesos. A agosto de este año, a cuatro meses de terminar el año y faltando apenas unos días para las elecciones, el déficit acumulado ejecutado en este año era del 2,1 por ciento del PBI. Faltan ejecutar, según la previsión presupuestaria, 2,4 por ciento del PBI... más del doble de lo ejecutado y restando sólo cuatro meses para terminar el año... con pandemia y delicadísima situación social. No estoy proponiendo nada alocado ni radicalizado. Al contrario, simplemente estoy recogiendo lo que en este contexto global de pandemia está sucediendo a lo largo y a lo ancho del mundo, desde Estados Unidos, pasando por Europa y en nuestra región también: el Estado atemperando las consecuencias trágicas de la pandemia.

He sido Presidenta durante dos períodos consecutivos. En el 2008 nos tocó atravesar la crisis global más grande después de la Gran Depresión del año '30. Soportamos corridas cambiarias permanentes -con muchas menos reservas en el Banco Central que en la actualidad- y el asedio de los Fondos Buitre. Sé que gobernar no es fácil, y la Argentina menos todavía. Hasta he sufrido un vicepresidente declaradamente opositor a nuestro gobierno. Duerman tranquilos los argentinos y las argentinas... eso nunca va a suceder conmigo.

También estoy convencida que será imposible solucionar los problemas que dejó el macrismo de bajos salarios, altísima inflación, endeudamiento vertiginoso con acreedores privados y la vuelta del FMI con un préstamo de 44 mil millones de dólares, etcétera, etcétera... votando al macrismo o votando sus ideas.

Cuando tomé la decisión, y lo hago en la primera persona del singular porque fue realmente así, de proponer a Alberto Fernández como candidato a Presidente de todos los argentinos y las argentinas, lo hice con la convicción de que era lo mejor para mi Patria. Sólo le pido al Presidente que honre aquella decisión... pero por sobre todas las cosas, tomando sus palabras y convicciones también, lo que es más importante que nada: que honre la voluntad del pueblo argentino.

go plazo orientada a afrontar y resolver el drama de la pobreza y la marginalidad social que afecta a millones de compatriotas y constituye el mayor desafío que tiene por delante la Argentina.

Existe ya un consenso generalizado, que incluye en primer lugar a la propia dirigencia de los movimientos sociales, acerca del agotamiento del modelo asistencialista, surgido como una respuesta transitoria a la hecatombe social derivada de la crisis de diciembre de 2001 y convertido luego en una política permanente por los sucesivos gobiernos de distinto signo político. Ese agotamiento, patentizado ahora en las urnas, quedó evidenciado en 2020, cuando la irrupción de la pandemia catapultó una nueva oleada de movilidad social descendente, con epicentro en el conurbano bonaerense, que disparó los índices de pobreza y quitó a las prácticas asistencialistas sus últimos atisbos de sustentabilidad económica.

No existe ninguna política social exitosa sin una estrategia de crecimiento capaz de sustentarla. No hay tal cosa como una "política económica" por un lado y una "política social" por el otro. Cuando una política económica genera mayor pobreza no existe política social capaz de compensarla. La implementa-

ción del consenso sobre la necesidad de sustituir los planes sociales con trabajo genuino requiere entonces una profunda transformación estructural orientada a multiplicar las exportaciones e impulsar la inserción de la economía argentina en el nuevo escenario mundial signado por el ascenso de la demanda global de alimentos.

El núcleo motor de esa estrategia es el aprovechamiento integral de los inmensos recursos naturales diseminados en el territorio nacional, incluida la plataforma submarina, con énfasis en el fortalecimiento y la expansión de la cadena agroindustrial y el despliegue de toda la amplia gama de actividades derivadas de la agroindustria, acompañado por la aplicación intensiva de la economía del conocimiento al sistema productivo, a fin de garantizar niveles crecientes de productividad.

El objetivo estratégico es impulsar una reindustrialización internacionalmente competitiva de la Argentina.

Pero toda estrategia económica exige una sólida apoyatura política y social. Esto implica una convergencia entre los sectores populares, representados históricamente por el peronismo y expresados a través de las organizaciones sindicales y los movi-

mientos sociales, y los sectores productivos tecnológicamente más avanzados e internacionalmente más competitivos de la economía, cuya principal manifestación, aunque de ninguna manera la única, es el complejo agroindustrial argentino, uno de los más importantes a escala mundial.

La crisis política coincide hoy con una extraordinaria oportunidad histórica. Sólo un amplio consenso nacional alrededor de un proyecto compartido, tal como lo señalara Perón en su mensaje al Congreso Nacional del 1 de mayo de 1974, puede generar la confianza colectiva necesaria para acometer esa tarea. En las condiciones de la Argentina de hoy, definir este nuevo rumbo significa, en primer lugar, enterrar el pasado como asunto de discusión política. Porque el renacimiento de la esperanza no reside en una vuelta al pasado -a ningún pasado, por glorioso que pueda haber sido- sino en una fe compartida sobre la construcción de un porvenir común. Hay que organizar la esperanza de los argentinos.

Pascual Albanese  
Jorge Castro  
Jorge Raventos  
Centro de Reflexión y  
Acción Política Segundo  
Centenario